

## Leyendas y tradiciones de Torrecilla de la Jara

(colaboración de fiestas 2001)

Siguiendo con la costumbre  
estamos aquí de nuevo  
para contar nuevas cosas  
de Torrecilla, mi pueblo.

Voy a tratar este año  
de recoger en mis versos  
leyendas y tradiciones  
y costumbres de otro tiempo,  
con la única intención,  
de preservar su recuerdo.

(I)

A un kilómetro hacia el Este  
junto al reguero Valseco,  
hasta hace unos pocos años  
había un risco muy bien hecho.

Era la “Peña Redonda”,  
un granito singular  
del que cuenta la leyenda  
lo que aquí voy a contar.

Una vez todos los años  
en el día de San Juan  
una mora allí encerrada  
a media noche saldrá.

De belleza sin igual  
con peines de fina plata,  
esta princesa de Alá,  
por la luna iluminada,  
sus largos cabellos peina  
hasta despuntar el alba.

Con una clara de huevo  
en el fondo de una taza,  
antes de la media noche  
has de estar para esperarla.

Y cuando salga radiante  
pídele lo que te plazca  
que te será concedido,  
por nuestra mora encantada.

.....

Otra vieja tradición  
que terminó en los sesenta  
era el guarro “San Antón”  
el cerdito de la Iglesia.

Siempre había un torrecillano  
que por voto o por promesa,  
allá por Febrero o Marzo  
donaba un cerdo a la Iglesia.

Con una cinta al pescuezo  
a veces con campanilla,  
el simpático animal  
campaba por Torrecilla;  
por huertos y por sembrados  
comiendo donde quería.

Así se pasaba el año  
mientras “San Antón” crecía,  
pastando donde le place,  
hozando donde quería.

Y llegado el mes de Enero  
precisamente en su día,  
el cerdo se sorteaba  
entre todo Torrecilla,  
y al cura se le entregaba  
el dinero de la rifa.

(II)

Otra tradición perdida  
son aquellas cencerradas  
que en el pueblo se corrían  
cuando viudos se casaban.

Con gran secreto y sigilo  
se preparaba el casorio,  
sólo familia y padrinos  
además de los dos novios,  
casi siempre por la noche  
celebraban el bodorrio.

A pesar de todo ello  
la noticia se filtraba,  
y los pobres contrayentes  
sufrían la cencerrada

A veces lo más prudente  
era sacar vino y pastas  
e invitar a los guasones  
y acabar la gamberrada.

Porque si no al día siguiente  
volverían a la ventana.  
con sus ruidos estridentes  
con sus cantares y guasas.

(III)

¿Os acordáis de la ronda?  
Aquella tasa o franquicia  
que pagaba el forastero  
que a una moza pretendía.

Los que podían recaudarla  
eran los quintos del año,  
quien en presencia de ella  
abordaban al extraño.

Éste les daba un dinero  
o terminaba pagando  
una “ronda” a los presentes  
en un amistoso acto.

Como prueba y testimonio  
se daba un certificado  
para evitar que otra quinta  
le cobraran otro año.

Y si el mozo se negaba  
se le pegaba un buen baño  
en el pilón de la plaza,  
como castigo y escarnio.

Y ya que hablé de los quintos  
recogeré brevemente  
las cosas que yo recuerdo  
o que me contó la gente.

(IV)

Durante el mes de Febrero  
era el tiempo establecido  
para tallar a los quintos  
por la mañana un domingo.

Dentro del Ayuntamiento,  
juez y alcalde por testigos,  
todo mozo entrado en quintas  
era pesado y medido.

Y también por un galeno  
a veces reconocido,  
así se certificaba  
su aptitud para el servicio.

Allí se podía alegar  
defecto o enfermedad  
la viudedad de la madre  
y también precariedad.

Lo alegado iba a Toledo,  
y un severo tribunal  
era quien dictaminaba  
si al fin te podías librar.

La semana precedente  
se armaba mucho bullicio  
con guitarra y panderetas  
y también bombo y platillos.

Los quintos corrían las calles  
con un gran macho cabrío  
cantando cosas con chispa  
y graciosos chascarrillos;  
e invitando al que se encuentran  
a aguardiente y vino tinto.

Luego, por los Carnavales,  
los quintos corrían los gallos;  
los detalles de este asunto  
prefiero mejor dejarlos.

Mas si alguno insiste mucho,  
con gusto se lo contamos  
entre tío Dimas y yo  
que de esto él sabe un rato.

Finalmente por Noviembre  
el mozo era sorteado,  
partiendo hacia su destino,  
dependiendo del reemplazo.

Yo también les dejo aquí,  
Dios mediante, hasta otro año.

Brígido González Rico  
Agosto 2001